

dido á las observaciones más finas, y ellos sostienen que todos los animales descienden de un tipo primitivo. Pues bien, la anatomía comparada que ha evocado el Sr. Martí en su favor, lo que prueba es, no que el Sr. Martí sea espírita, sino descendiente de un orangután, un gorila ó un chimpancé. (Risas y aplausos.)

Voy á leer lo que dice el último intérprete del darwinismo para contrariar al Sr. Martí en lo que dice sobre anatomía comparada. (Leyó.)

Por mi parte, aun no creo enteramente probada la teoría darwinista, aunque sí con bastantes hechos á su favor.

Presentaré dos ejemplos únicamente de esos hechos.

En los fósiles se han encontrado animales que establecen perfectamente la transición de unos á otros.

Los magulados se han clasificado en paquidermos, en solípedos y rumiantes, y se ha encontrado la forma media entre estos animales que son los anotopterios y otras dos familias cuyo nombre no recuerdo. El archeopterix es el tránsito del reptil al ave.

Lo mismo puede suceder con los monos y los hombres; pero como nosotros los positivistas nos regimos únicamente por hechos comprobados, esperamos á que la paleontología nos haga conocer bien las especies intermedias entre hombre y mono.

El Sr. Cosmes concluye haciendo un elogio del discurso del Sr. Sierra. Como yo quedé con el uso de la palabra para contestar al Sr. Sierra, voy ahora á refutar su discurso.

Punto primero: el Sr. Sierra dijo: «La prueba del buen influjo del espiritismo en la sociedad es la multitud de sabios, poetas y artistas que se han inspirado en la filosofía espiritualista» Con este motivo citó el Sr. Sierra varios nombres de personas y aun de naciones.

Pues nombres de personas y naciones se pueden contestar con otros nombres.

Yo sólo presentaré unos cuantos ejemplos de naciones y personas inspiradas en el materialismo.

Lucrecio, el autor del mejor poema didáctico que se conoce, y que todavía causa la admiración del mundo sabio, era materialista.

Buffón, que es un es escritor de primer orden y honra de la literatura francesa, imitó á Lucrecio.

Horacio, el buen Horacio, tuvo por lema de toda su filosofía este principio: *De lo presente goza, y el porvenir olvida.* Horacio se ocupaba mucho en hacerse amigo de los ricos para cenar con ellos, conservándose gordo y bien acondicionado.

Virgilio, el poeta latino que ha producido el mejor poema épico de los romanos era epicureista.

Schiller escribió «La guerra de los Dioses» donde se burla de las religiones, Goëthe no creyó en más espíritu que Mefistófeles, como ficción poética.

En cuanto á naciones, el pueblo árabe que fué el depositario de la ciencia antigua, es un pueblo muy sensual.

Sigue el Sr. Sierra y dice: «Los espíritas hemos hecho un gran bien.» «Los católicos meten á la gente en el infierno para siempre; nosotros nada más un poco de tiempo, después la absolvemos y á gozar eternamente.»

A propósito de esto me acuerdo de una conversación que oí á tres muchachos. Uno de ellos decía. «Mi padre me da muchos azotes y hasta sangre me saca.» El otro dijo: «Pues á mí nada más me encierra.» Y el tercero añadió: «Mi padre se contenta con darme consejos y convencerme con la razón.»

Tales son el catolicismo, el espiritismo y el positivismo.

El catolicismo, rigor excesivo; los espiritistas un término medio; los positivistas, siguen el sistema de escuchar la razón guiándose por el instinto autopático y el simpático, sin esperanza de recompensa ni temor de castigo. (Aplausos.)

El término medio que propone el espiritismo á nadie satisface, pues ni salva la dignidad racional, ni asusta lo bastante: penas limitadas reducen á la moral á una resta. El Código penal de Kardec me conduce á un mes de pena por robar mil pesos; yo gozo dos meses con esos mil, salgo ganando un mes.

Añaden los espiritistas: ¡qué diferencia de nuestro purgatorio y el católico: nosotros no tenemos *indulgencias!*

Observaré que toda opinión filosófica descendiendo á creencia religiosa, tiene que levantar templos, consagrar sacerdotes é instruir un culto: tiene pues que imponer contribuciones para su sosten.

Dentro de poco tiempo, si el espiritismo sigue, tendre-

mos el gusto de ver al Sr. Monteagudo de papa, y al Sr. Cordero de arzobispo: á mi amigo Chano Sierra le aconsejo que se vuelva abad de la Edad Media, con su convento de monjas anexo á la Abadía (Risas).

Sigue después la famosa doctrina de la identidad fundada en la fisiología. Esta doctrina pretende que los cuerpos humanos cambian del todo quedando solo el espíritu, el yo idéntico. Aquí lo que se hace es violentar la fisiología. El organismo no cambia nunca, porque si cambiara el Sr. Sierra, á fuerza de cambios se convertiría en pescado ó en pájaro. No solamente no cambia el organismo, sino que algunos detalles permanecen.

Mi abuela vivió noventa años; y hasta el último día de su vida tuvo los ojos azules; luego ¿quiere decir que el espíritu estaba en el color de los ojos? (Risas.)

Mi abuelo tenía un lobanillo en las narices y nunca se le cayó este lobanillo. Aquí el espíritu. (Siguen las risas)

Nos ponen una comparación los espiritistas diciendo:

El cuerpo es una cárcel, el alma un prisionero, esto es, digo, una jaula y un pájaro. La jaula cambia según lo que se come; la de los ricos es de oro porque comen bien, la de los pobres que sólo comen tortillas y chile, será de cobre: esta situación dura hasta el día en que se rompe la jaula á la hora de la muerte, y entonces el pájaro vuela á ver á Mr. Kardec. (Risas.)

Otro argumento que ponen los espiritistas es este: La prueba de que no está radicado todo en la materia son las enfermedades mentales: cuando no hay más enfermedad que la locura no se percibe lesión en el cerebro; luego la inteligencia no reside en el cerebro sino en el espíritu.

Con este motivo me acuerdo de un caso. Había una persona que padecía ataques epilépticos, sufría enajenaciones mentales. Unos doctores espiritistas, hicieron la inspección de su cerebro y dijeron: no tiene nada; la enfermedad era del espíritu. Vino otro doctor imparcial y encontró que el enfermo tenía solitaria, la cual causaba las afecciones mentales obrando sobre el cerebro; resultó que el espíritu era la solitaria. Risas.)

Otra de las observaciones que se han hecho, y una de las más serias es la de las ideas llamadas *a priori*. Estas ideas son las sucesoras de las ideas innatas, las cuales están ya

desacreditadas, y hablar de ellas es como hablar de astrología. Sin embargo, es necesario decir algo sobre las ideas innatas para comprender las otras.

Los hombres desde que comenzaron sus observaciones, notaron que no solamente tenían idea de cosas que existen en la vida real, sino de cosas que no existen, como por ejemplo lo infinito, lo perfecto. En el mundo nada hay infinito ni perfecto; luego estas ideas las traemos de la otra vida. El sistema fué inventado por Cartesio; pero se manifestó pronto que si hubiera tales ideas innatas, el niño desde luego las expresaría, siendo así que no las expresa, y que hay pueblos enteros á quienes jamás han ocurrido.

Habiendo sido derrotados los partidarios de las ideas innatas, las resucitaron con otro nombre más pomposo: ideas *á priori*, según Kant.

Kant, empero, atacado por todos hizo una explicación que nos sirve de guía: dijo que ideas *a priori* son lo *pensado*, lo subjetivo, á ideas *a posteriori* lo *conocido*, lo adjetivo. Yo y otros muchos entendemos por *pensado*, por *subjetivo*, lo que existe en nuestra imaginación, lo imaginario; y lo imaginario no es la verdad.

Vamos ahora á lo más curioso del caso, que es esto. Como los espiritistas y los espiritualistas dicen y sostienen que el espíritu no tiene *extensión*, se han confundido al explicar cuál es la acción del cuerpo sobre el espíritu. ¿Cómo es posible que una cosa inextensa pueda obrar sobre una extensa? Entonces han nacido todos estos absurdos que voy á recordar. (Leyó).

¡Qué mayor fantasmagoría se quiere que ese sistema de la armonía preestablecida, ni qué mayor extravío mental como negar, según Cartesio, que los brutos tengan sensibilidad! A todo esto conduce la pseudociencia llamada *metafísica*, la que pretende ir *más allá* de la experiencia, cuando ni en los límites de esta podemos conocerlo todo: el oído sólo percibe entonaciones de diez y seis unidades á treinta mil, la vista también es limitada; somos ciegos, somos sordos, y pretendemos conocer lo *infinito*. Aprovecho la oportunidad de estar presente el Dr. Barrera, director de la Escuela Preparatoria, para darle la enhorabuena por haber suprimido el estudio de la metafísica.

Cuando yo leía algunos metafísicos, me entristecía no en-

tendiéndolos, hasta que Büchner me consoló, pues estudiando á este sabio hallé la siguiente explicación: «Lo que entre ciertos metafísicos se llama *profundidad*, no es sino *confusión* de ideas.» Newton decía á sus discípulos. «Huid de toda metafísica.»

Dediquémonos, pues á las ciencias y artes experimentales: la agricultura que nos alimenta, la mecánica que nos viste, la medicina que nos cura, la higiene que alarga nuestras vidas. ¡Abajo la metafísica con su consecuencia, el espiritismo! ¡Plaza al positivismo con sus fecundos resultados! (Aplausos).

Abril de 1875.

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA  
DE ALGUNOS IDIOMAS INDÍGENAS  
DE LA REPÚBLICA MEXICANA

EL HUAXTECO

Faltan al idioma huasteco los sonidos correspondientes á las letras *f*, *ll*, *ñ*, *r*; pero su alfabeto tiene una letra más que el nuestro, la *tz*.

La pronunciación del idioma es muy suave.

Generalmente es proporcionada la reunión de vocales y consonantes; pero más bien propende el idioma á la repetición de vocales y al uso frecuente de la aspiración.

El idioma es polisilábico, siendo la mayor parte de las palabras de dos ó tres sílabas.

Es de mucho uso la composición de palabras y partículas.

Abundan los sinónimos y las onomatopeyas.

No hay signos para expresar el género, ni declinación para el caso; pero sí una terminación, *chik*, para indicar el número plural.

Los nombres abstractos se forman añadiendo al primitivo la terminación *talab*. Para los colectivos no hay signo propio; súplense por medio de la preposición *tam*, que significa *en* ó *donde hay*.

La terminación *ül* suele indicar posesión, y, á veces, disminución; pero lo común es formar los diminutivos por medio del adjetivo *chichik*, pequeño.